

Las relaciones entre China y América Latina en la Nueva Era

(Mariano Ciafardini, Partido Solidario - República Argentina)

América Latina y el Caribe han sido considerados desde hace demasiados años el “patio trasero” del imperialismo norteamericano. Durante el siglo XX la CIA, el Departamento de Estado y las embajadas norteamericanas en nuestros países operaron sistemáticamente para digitar nuestras políticas especialmente nuestras políticas económicas en favor de los grandes monopolios de los EEUU y de otros países y, como en la mayoría de los casos ello encontró resistencia popular organizada, no vacilaron en asistir a las oligarquías nativas en sus planes de golpes de estado e instalación de sangrientas dictaduras como en los casos de los golpes sufridos por Allende en Chile, en 1973 el gobierno peronista en la Argentina en 1976 o Joao Goulart en Brasil en 1964 o en sostener autócratas del tipo de Stroessner en Paraguay, Somoza en Nicaragua y Batista en Cuba, por mencionar solo algunos pocos.

El siglo XX fue así un siglo de luchas contra el imperialismo en toda “Nuestramerica” pero las derrotas que nos infligiera el capital transnacional aliado a las oligarquías vernáculas (con honrosas excepciones que no alcanzaron para dar vuelta la estrategia de dominación a nivel de toda la región) sumió a nuestras naciones en unas debacles económicas y una debilidad institucional que le permitió al neoliberalismo de fines del siglo XX y principios del XXI llevar a cabo una política depredadora y destructora que ha comprometido seriamente nuestros recursos y nuestra soberanía política hundiéndonos en el atraso económico, tecnológico, productivo y social en el que hoy nos encontramos en términos generales en casi toda la región.

Sin embargo, con el devenir de estas primeras décadas del siglo XXI la situación está cambiando sustancialmente.

El viejo y senil imperialismo está en decadencia sus contradicciones internas se agudizan y ya va por el mundo dando (brutales) manotazos de ahogado sin ningún rumbo ni estrategia y aunque sigue siendo por el momento considerablemente poderoso (y peligroso) su desbarranque sistémico está ayudando cada vez más a América Latina y el Caribe a desprenderse de ese lastre expoliador e iniciar un camino de verdadera autonomía política y virtuosismo económico, que saque definitivamente a nuestros pueblos de la indigencia y la pobreza en la que en términos generales se encuentran.

Pero los tiempos han cambiado y hoy las escalas productivas y de intercambio a nivel global son gigantescas y para conectar con ellas es necesario un gran desarrollo en infraestructura, educación y ciencia y tecnología y, sobre todo, una estrategia para actuar de conjunto como región en tanto que cada uno de nuestros países por si solo, aun los más poderosos económicamente jamás podrían articular con el mercado global de forma que

esa articulación sea beneficiosa para el país y su pueblo , la dimensión de la economía global desequilibraría la balanza permanentemente.

Sin embargo hoy los nuevos tiempos del siglo XXI han traído, a la vez, una excelente noticia para la humanidad: el impresionante desarrollo de las fuerzas productivas en la República Popular de China y su solidaria y racional política internacional tanto en términos estrictamente políticos como económicos. Estas características de la política exterior china no son una casualidad sino que son producto del hecho de que su gobernanza no está en manos de ningún grupo capitalista imperialista o burgués sino del Partido Comunista de China que es el partido del pueblo chino y que al velar sinceramente por los intereses de una masa popular de 1.5 millones de almas no puede más que llegar al entendimiento de que lo mejor es la paz entre los pueblos y el desarrollo de toda la humanidad en su conjunto sin retrasados ni excluidos, en tanto que el progreso y el desarrollo de todos es la única garantía de la paz y el bienestar sostenible de todos. (La historia ha demostrado insistentemente que si alguien queda atrás ello tarde o temprano se transforma en un problema para el resto).

Esto crea para América Latina y el Caribe una oportunidad histórica en la que articulando virtuosamente una estrategia integracionista con las ofertas económicas y políticas de la República Popular China se podrá por fin iniciar el camino definitivo hacia a la tan ansiada hora de los pueblos y de la “Patria Grande” en la que las inmensas potencialidades de nuestra región queden al servicio de nuestros pueblos y de todos los pueblos del mundo y no de un grupo de infames depredadores.

Hay una oportunidad histórica y ya se puede ver en horizonte la nueva era en la que ha de concretarse esta poderosa sinergia entre China y América Latina y el Caribe. No podemos perderla. Es necesario avanzar ya en la planificación de estas estrategias integradoras en articulación con China y sus proyectos de conectividad e intercambio particularmente el de la Ruta de la Seda e impulsar desde nuestras acciones políticas y de movilización de las masas que se avance en su implementación y su concreción lo antes posible.